



IV DOMINGO DE CUARESMA – CICLO A

22 de marzo de 2020

MONICIÓN DE ENTRADA

Estamos en el cuarto domingo de Cuaresma. Seguimos en nuestro camino hacia la Pascua. La vida cristiana es un continuo caminar siguiendo a Jesús. En ese camino estamos llamados dejar toda oscuridad personal y social iluminados por la luz de la fe. La Palabra de Dios en este domingo nos orienta a que descubramos cómo es la mirada de Dios, que ve lo esencial de las personas, la verdad de cada uno. Y la ve con amor y con misericordia.

Como el jueves fue el día de San José, hoy celebramos en nuestra diócesis el Día del Seminario y la Colecta que se entregará para ayudar a los que se preparan para ser sacerdotes. Oremos especialmente en este día por esta intención.

Comenzamos con fe nuestra celebración en este cuarto domingo de cuaresma.

[CANTO]

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MOMENTO PENITENCIAL

Confiando en el Señor, le decimos:

.- Tú que nos has dado en el bautismo la luz de la fe,

R/ Señor, ten piedad.

.- Tú que nos acompañas en el camino de la vida,

R/ Señor, ten piedad.

.- Tú que nos das ejemplo de vida para que amemos a los demás,

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

[En cuaresma NO se dice el Gloria]



ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que, por tu Verbo,
realizas de modo admirable
la reconciliación del género humano,
haz que el pueblo cristiano
se apresure, con fe gozosa y entrega diligente,
a celebrar las próximas fiestas pascales.
Por nuestro Señor Jesucristo ... **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura Lectura del primer libro de Samuel (16,1b.6-7.10-13a):

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel: «Llena la cuerna de aceite y vete, por encargo mío, a Jesé, el de Belén, porque entre sus hijos me he elegido un rey.»

Cuando llegó, vio a Eliab y pensó: «Seguro, el Señor tiene delante a su ungido.»

Pero el Señor le dijo: «No te fijas en las apariencias ni en su buena estatura. Lo rechazo. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia; el Señor ve el corazón.»

Jesé hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel; y Samuel le dijo: «Tampoco a éstos los ha elegido el Señor.»

Luego preguntó a Jesé: «¿Se acabaron los muchachos?»

Jesé respondió: «Queda el pequeño, que precisamente está cuidando las ovejas.»

Samuel dijo: «Manda por él, que no nos sentaremos a la mesa mientras no llegue.»

Jesé mandó a por él y lo hizo entrar: era de buen color, de hermosos ojos y buen tipo.

Entonces el Señor dijo a Samuel: «Anda, úngelo, porque es éste.»

Samuel tomó la cuerna de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. En aquel momento, invadió a David el espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



Salmo responsorial Sal 22,1-3a.3b-4.5.6

El Señor es mi pastor, nada me falta

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

Tu bondad y tu misericordia
me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor



por años sin término.

R/. *El Señor es mi pastor, nada me falta*

Segunda lectura Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (5,8-14):

En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz – toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz–, buscando lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciadlas. Pues hasta da vergüenza mencionar las cosas que ellos hacen a escondidas. Pero la luz, denunciándolas, las pone al descubierto, y todo lo descubierto es luz. Por eso dice: «Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto al Evangelio (no se canta el aleluya en cuaresma)]

[Puede cantarse, p. e.: “Tu Palabra me da vida, confío en ti, Señor, tu Palabra es eterna, en ella esperaré”; o “En Dios pongo mi esperanza y confío en su Palabra”]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (9,1.6-9.13-17.34-38):

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).»

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ése el que se sentaba a pedir?»

Unos decían: «El mismo.»

Otros decían: «No es él, pero se le parece.»

Él respondía: «Soy yo.»

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.



Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo.»

Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.»

Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?»

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?»

Él contestó: «Que es un profeta.»

Le replicaron: «Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?»

Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?»

Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?»

Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es.»

Él dijo: «Creo, Señor.» Y se postró ante él.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

REFLEXIÓN:

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA - A (JUAN 9, 1-41)

Estamos viviendo el cuarto domingo del tiempo de cuaresma, y ya cercanos a la Pascua, que es la fiesta de la luz, **el Señor nos pregunta si vemos claramente** o si vamos por el mundo con los ojos vendados, porque no queremos ver el amor de Dios ni el dolor de nuestros hermanos.

El Evangelio que hemos escuchado nos presenta a un hombre ciego de nacimiento que se dedicaba a pedir limosna. Recordamos que en el ambiente judío, las personas que sufrían esta discapacidad estaban totalmente excluidas de la comunidad; se daba por hecho que si una persona nacía ciega era por culpa del pecado de sus padres, que lo habían traído al



mundo empecatado de pies a cabeza y en consecuencia, debía sufrir durante toda la vida, y además, dedicarse a la mendicidad. Este pensamiento judío también lo compartían los discípulos, que preguntaron a Jesús quién había pecado, si el ciego o sus padres.

Jesús responde con toda claridad: “*Ni él ni sus padres*”. **Dios no castiga** a nadie con enfermedades, ni con accidentes, ni con ninguna otra desgracia. Dios lo que quiere es que todos sus hijos tengamos vida y la tengamos en abundancia. Jesús, que obra en consecuencia, devuelve la vista al ciego y le da la oportunidad de que se integre a la comunidad. Le hace recobrar su dignidad, ya no volverá a sentirse un mendigo que paga un castigo divino, sino un hijo muy amado de Dios.

En este relato, el evangelista deja ver que **hay otra clase de ceguera, casi imposible de curar**, a ella se enfrentó Jesús sacando la triste conclusión de que no hay peor ciego que el que no quiere ver. De ella sufrían las autoridades religiosas, que se dedicaron a interrogar y a perseguir al que había sido ciego, para opacar el milagro. Ellos no lograron abrir los ojos para ver este maravilloso signo y en consecuencia, no lograron ver a Dios en la persona de Jesús.

La oscuridad del ciego de nacimiento se terminó allí, con el milagro de Jesús; la otra oscuridad, la de los fariseos y demás autoridades religiosas, se ha ido transmitiendo de generación en generación, llegando a convertirse en una enfermedad querida y alimentada por muchos cristianos a través de la historia. En este momento, nos corresponde a nosotros examinarnos de manera personal, para saber si hemos decidido taparnos los ojos con el fin de no enterarnos de los sufrimientos por los que pasa gran parte de la humanidad. Nuestros hermanos que pasan hambre, enfermedades y todo tipo de calamidades, no son invisibles, pero nosotros que afortunadamente no vivimos en la misma condición, hemos decidido no ver lo que les pasa, para que no perturben nuestra tranquilidad.

Si no logramos ver el sufrimiento de los hermanos humildes de Jesús, tampoco lograremos verlo a Él, que ha venido para ser la luz del mundo, para abrirnos los ojos a la fraternidad y a la compasión, y para devolvernos la dignidad, igual que a aquél ciego de nacimiento. **Aceptemos a Jesús como nuestra luz**, aceptemos el reto de ver con claridad y, reconociendo nuestros errores, pidamos al Señor que en esta cuaresma nos ayude a pasar de la oscuridad a la luz verdadera.

Rafael Duarte Ortiz

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES:

En la Cuaresma oramos con confianza al Señor:

1.- Para que nos conceda la gracia de una verdadera conversión,

Roguemos al Señor. **R/ Te rogamos, óyenos**

2.- Para que podamos mantener con firmeza nuestros buenos propósitos,

Roguemos al Señor. **R/ Te rogamos, óyenos**

3.- Para que aumente en nosotros el deseo de su venida a nuestra vida para nuestra salvación,

Roguemos al Señor. **R/ Te rogamos, óyenos**

4.- Para que seamos más fieles a sus mandamientos,

Roguemos al Señor. **R/ Te rogamos, óyenos**

5.- Para que demos buen testimonio ante los demás de nuestra vida cristiana,

Roguemos al Señor. **R/ Te rogamos, óyenos**

6.- Y como hemos recordado, celebramos hoy el Día del Seminario y pedimos al Señor vocaciones sacerdotales para nuestra diócesis y para toda la Iglesia.

Roguemos al Señor. **R/ Te rogamos, óyenos**

Escucha, Señor, nuestra oración y danos tu fuerza para que podamos seguir fieles cada día en nuestra vida cristiana y teniendo caridad con todos.



Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, podemos permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, que acabamos de preparar, demostremos que somos hermanos, miembros de esta comunidad cristiana, dándonos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Danos tu gracia y tu ayuda, Dios, Padre nuestro,

para que creamos que Jesucristo, tu Hijo, es la luz que ilumina nuestras vidas. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Santa María, Madre de la Iglesia,

Ruega por nosotros.

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amen.

Bendigamos al Señor.

Demos gracias a Dios.